

ENTENTE INTERNATIONALE  
CONTRE LA III<sup>ème</sup> INTERNATIONALE

Oficina permanente: 13, Rue de la Corratérie

Ginebra

Sección Española

Apartado de Correos núm. 276

Madrid

*Separatos*  
*Vadecum*

Vademécum  
Antibolchevique

□ □ □

zada la reproducción, reedi-  
ciación de todo, o parte, de  
es), sin pago de derecho alguno.

Año 1928



## INDICE

### PRIMERA PARTE

	Páginas
<i>L'Entente Internationale contre la III<sup>me</sup> Internationale</i> .....	3

### SEGUNDA PARTE

I El Komintern.....	11
II La propaganda del Komintern.....	26
III El Terror rojo.....	42
IV El Ejército rojo y sus auxiliares.....	55
V El bolcheviquismo y la religión.....	66
VI El comunismo y la juventud.....	72
VII La acción del Komintern entre las mujeres.....	80
VIII El Komintern y los campesinos.....	85
IX El Komintern y los obreros.....	92
X Las consecuencias de la experiencia económica comunista en la U. R. S. S. (Unión de las repúblicas socialistas y soviéticas).....	106
XI El comunismo, la cuestión colonial, y las razas de color.....	112

### TERCERA PARTE

I El bolcheviquismo y su acción en el mundo.....	125
I Un solo fin: la revolución universal.....	125
II Algunos ejemplos de acción bolchevique fuera de U. R. S. S.....	143

### APENDICE

Consideraciones actuales acerca de la lucha contra el bolcheviquismo .....	156
--	-----

### PRIMERA PARTE

## L'Entente Internationale contre la III<sup>me</sup> Internationale

En oposición a la leyenda que los bolcheviques se han esforzado en extender, no hay en el origen de su triunfo en Rusia, la adhesión de corazón y de espíritu del pueblo ruso a la doctrina marxista. Un simple hecho demuestra la verdad de esta negativa: el marxismo significa comunismo; sin embargo, Lenin no ha obtenido la neutralidad, ni siquiera el apoyo de los campesinos, mas que prometiéndoles la propiedad de la tierra; se trataba para ello, no de explotar en común los grandes dominios, sino de repartírselos. Lenin, hábil táctico, empezó, pues, por traicionar al comunismo desde el momento en que se apoderó del poder, y cuando después el dictador quiso nacionalizar las tierras y extraer del capital, en provecho de las ciudades, el sobrante de las recolecciones, chocó con la resistencia desesperada del mujik.

A los obreros, sin duda, a los humildes empleados, a los desheredados, la quimera del paraíso terrestre del marxismo ha podido parecer seductora; cuando Troski proclama en 1918 la creación de un Estado en que reine la fraternidad y la transformación de la tierra en un edén, le siguieron con entusiasmo. Pero pronto todos esos humildes desengañados tuvieron que renunciar a sus ideales tan distintos de la tiranía soviética que pesa hoy sobre Rusia. Un régimen obligado a recurrir a la Tcheka (que ha llegado a ser tan odiosa a la humanidad que los bolcheviques han tenido que disfrazarla bajo el nuevo nombre de G. P. U.); a las proscripciones, al destierro, a la delación más degradante; un régimen que tiene que seguir con estos métodos después de diez años de dominio, no está basado en la voluntad de la nación. Esta le sufre, pero no le acepta. Reconoce que todo lo que era malo bajo el régimen de los zares ha sido centuplicado por el bolcheviquismo.

Su estudio perseverante de las revoluciones, sus meditaciones prolongadas sobre las causas de su desarrollo, su genio monstruoso pero indudable de estrategia y de táctico subversivo, indicaron a Lenin el momento exacto en que la situación revolucionaria alcanzaba en Rusia el estado agudo; entonces utilizó la sorpresa, y con una ciencia consumada se apoderó de los centros motores del Estado. Desde ese momento toda resistencia frente a él en el inmenso imperio ruso estaba aniquilada; dueño de todos los medios de comunicación, dueño de las armas, disponiendo de todos los recursos de Rusia, ayudado por una organización política más que disciplinada, esclava, y por una policía cuya crueldad no tiene límites, Lenin pudo construir y perfeccionar a su gusto el instrumento de tortura bajo el cual desde hace diez años agoniza el pueblo ruso. Jamás en la historia, un régimen ha preparado



con más ciencia y refinamiento la represión de la revolución; un manual especial instruye a los cuerpos especiales del ejército rojo para la destrucción de la rebelión, y estos cuerpos especiales están siempre alerta y dispuestos a actuar. El código penal soviético trata de los delitos políticos con una minuciosidad y severidad extraordinarias y en la mayoría de los casos los castiga con la muerte. En cambio el Estado llamado burgués no tiene, frente a los comunistas que le han declarado y le hacen una guerra sin cuartel, una previsión semejante, pues apenas los condena a algunos meses de prisión, que no siempre son cumplidos.

La rebelión contra el Poder de Moscou es también muy difícil por la inmensidad del territorio ruso y la débil densidad de la población. ¿Cómo conspirar en el vacío, cómo organizar el ataque cuando los rebeldes están tan dispersos y cuando el Poder posee todos los medios de comunicación? y, sin embargo, ha habido y hay todavía frecuentes rebeliones campesinas. Los soviets tienen miedo, pues no conocen aún un solo momento de tranquilidad en el país y se ven obligados a permanecer siempre a la defensiva. Después de haber destruido la burguesía, que hubiese podido dirigir la rebelión, empiezan a temer el poder oculto, pero real, de los campesinos, a los que desprecian y odian en el fondo de su alma.

El poder bolchevique descansa, pues, en Rusia, sobre elementos negativos; no puede pretender que su duración sea debida a resultados positivos en cualquier aspecto de la vida nacional, pues está atacado de un vicio congénito: la incapacidad de construir, ya que harto probado tiene que no puede o no sabe más que destruir. Si es cierto, como se dice, que son sus jefes muy inteligentes e incansables trabajadores, queda demostrado, por lo negativo de los resultados de su actuación, la falsedad de la doctrina marxista; y esto hace resaltar el carácter monstruoso, cruel y poco humano de Lenin, que ha querido hacer *in anima vili* una experiencia teórica y social llamada a fracasar porque contradice a la naturaleza humana, y lo más triste es que ha escogido para esta experiencia al pueblo ruso, a su propio pueblo, haciéndole sufrir un calvario sin fin. ¡Ya es hora de que los espíritus generosos, si se quiere, pero ciegos que han juzgado el bolcheviquismo como un prodigioso acontecimiento social, reconozcan su error!

¿Pueden pretender haber creado alguna cosa buena, estos orgullosos déspotas del Kremlin rojo?; mientras que Europa ha reconstruido sus provincias devastadas, y poco a poco, pero con persistencia, restablece el orden económico y social, en Rusia, las llagas vivas causadas por el bolcheviquismo sangran todavía y algunas se han convertido en úlceras destructoras. El desarrollo de la criminalidad entre la juventud, debido a la educación comunista es tal, que asusta hasta a la misma prensa soviética; la vida de familia o de sociedad ha desaparecido; la industria oficial continúa acumulando déficit; el número de los sin trabajo aumenta y no son socorridos; el comercio exterior está lejos de alcanzar las cifras de antes de la guerra; las reformas sociales se han quedado en el papel; los salarios son más bajos que en los países llamados "capitalistas"; la instrucción pública

en todos los grados está en plena decadencia; los transportes, por vía férrea, en un estado desastroso; la agricultura, falta de maquinaria agrícola y de abonos artificiales, no puede volver a ser la abastecedora de trigo de Europa, y a la Conferencia económica convocada en Ginebra en mayo de 1927, por la Sociedad de Naciones, los delegados soviéticos no han llevado más que fórmulas vacías, mendigando a sus adversarios créditos en mercancías o dinero.

La libertad de pensamiento y de creencias está suprimida; se persigue toda opinión filosófica, histórica o política que no sea marxista; se niega a Dios, se le combate por los Soviets y se persigue a sus fieles. Marx y Lenin le reemplazan; Marx y Lenin divinizados, ídolos devoradores cuyo culto entrega al sufrimiento y a la muerte a un pueblo inmenso, pues es sobre la base de estos monstruosos dogmas: "Es moral todo lo que es útil al partido comunista", y "La bolchevización es un odio implacable contra la burguesía, los traidores socialistas y los pacifistas", como se educa hoy a la juventud rusa. En fin; en todas partes del territorio de los Soviets, el alma humana está envilecida y degradada por el terror constante al espionaje de la G. P. U. ¡Nadie se atreve a hablar en alta voz ni aun en su propia casa!

Pero hay otro elemento, esencial también al sostenimiento del poder soviético: la actitud pasiva o favorable de los otros Gobiernos y de algunos medios sociales de los países que se vanaglorian de ser civilizados, con respecto a los Soviets. El reconocimiento diplomático de éstos ha reforzado singularmente su poder y su prestigio en Rusia misma. La acogida favorable que, soñando con ventajas económicas ilusorias, les ha sido hecha en muchos sitios, así como los créditos concedidos, han contribuido también mucho a este refuerzo. Los Soviets se han apoyado en Europa, por extrañía que esto parezca, contra la Rusia nacional que renace lentamente, y cuyo renacimiento completo se dirige contra ellos.

Si les falta el apoyo europeo, se verán cogidos entre la Europa occidental, que los odia, y el pueblo ruso, que los odia más aún, porque ha sufrido terriblemente y sufre todavía con este abortecible régimen.

Europa ha ayudado hasta hoy día a sus peores enemigos, y éstos se lo han agradecido organizando contra ella el amplio movimiento que se extiende por Asia y que persigue el fin de destruir las metrópolis, arruinando sus establecimientos y sus mercados del Extremo Oriente. Arruinadas las metrópolis europeas, se encontrarán en el estado de "situación revolucionaria" señalado por Lenin como base indispensable para el triunfo del bolcheviquismo.

Clemenceau dijo muy acertadamente que el dominio cruel del bolcheviquismo no hubiese podido resistir al aislamiento, y por eso, todo el esfuerzo de los Soviets ha tendido a romper el bloqueo económico y moral que los condenaba a muerte, y han triunfado, aprovechándose del desequilibrio moral, social y económico que ha traído la guerra, de las competencias internacionales, y de la falta evidente del sentido de la dignidad nacional que han observado en muchos Gobiernos. Las naciones, cuyos súbditos establecidos en ella han sido en-



carcelados, robados y asesinados, y a cuyos embajadores y Gobiernos han escarnecido los Soviets, se han visto obligadas a reconocerlos oficialmente. Los Soviets utilizan todos los medios de disgregación: los rencores, las ambiciones y las envidias que motivan las desavenencias entre las naciones y las clases sociales, y en todas partes, y a toda hora, se esfuerzan en crear una situación turbulenta que haga surgir la revolución, siguiendo con esto las ideas de Lenin, quien, cuando alcanzó el Poder, declaró: "Estamos amenazados de perecer, si la revolución no estalla en breve plazo en todos los países".

De la IIIª Internacional ha nacido el Gobierno de los Soviets, y al fundarla, Lenin ha forjado un instrumento de destrucción formidable, con el fin de bolchevizar el mundo entero, es decir, de destruir completamente, por medio de la revolución sangrienta, el estado social actual (comprendidas sus bases morales y religiosas) y construir uno nuevo comunista sobre el único pilar del materialismo. En Rusia, esta nueva "Sociedad" ha demostrado ser amoral, cruel, sanguinaria y no sólo incapaz de crear nada útil, sino al contrario, destruyendo todo lo que está a su alcance. Pero ¿qué les importa esto a los fanáticos o a los cabecillas del Komintern! Quieren repetir la experiencia en todos los países, y para conseguirlo, la IIIª Internacional ha fundado y sostiene espléndidamente importantes organizaciones, de las que hablaremos detenidamente.

Todas estas organizaciones espían sin cesar; compran las conciencias; crean células, sectores y centurias de combate dentro de las fábricas, talleres y bancos; en las grandes casas comerciales, en las empresas agrícolas y en los ministerios y oficinas del Estado; o bien van minando y destruyendo en la juventud las ideas de honestidad y de moral, el respeto a los padres y al matrimonio, el patriotismo y la religión; borran en la mujer los sentimientos de familia, de la maternidad y de la moral "burguesa", excitando a todo el mundo al odio y a la lucha de clases, exaltando a todos los descontentos, a todos los amargados y ambiciosos, envenenando todas las querellas (ya sean entre naciones o entre clases sociales) y realizando sin cesar y sin descanso, un formidable trabajo subterráneo de destrucción, del cual, la enorme masa del público indiferente, no percibe más que algún indicio de vez en cuando, y al que, dicho sea de paso, no presta más que una leve atención, absorto por sus negocios y sus placeres. De esta manera ataca el Komintern la seguridad interior de las naciones, la paz general, y los principios de derecho civil, de moral y religión, que son la base del estado moderno. El espíritu del Komintern se opone absolutamente al de la Sociedad de Naciones, de la cual se declara francamente adversario, y cuyos esfuerzos contrarresta siempre que puede.

Ya más de veinte naciones (parece imposible y, sin embargo, es la triste realidad, que pueden comprobar las estadísticas) se han resentido más o menos intensamente de la ofensiva de estas organizaciones. Rusia, la primera atacada, ha sucumbido y muere, y los otros países, con una inconsciencia que admirará a la Historia, en lugar de resistir vigorosamente, han abierto sus puertas al enemigo, dejando instalar en su territorio las embajadas y legaciones soviéticas.

Más de uno lo ha pagado ya muy caro, y los que continúan en este error funesto lo pagarán más caro todavía. Justo castigo al acto de inmoralidad política que significa el reconocimiento *de jure* o *de facto* de los déspotas que martirizan a más de cien millones de seres humanos.

Estas organizaciones formidables del Komintern, tan costosas para el Estado miserable de los Soviets, ¿no demuestran la necesidad expuesta por Lenin de apresurarse a extender la revolución por todos los países, so pena de sucumbir en Moscou?

Y he aquí la cuestión que se presenta a todo buen patriota: ante la nulidad de los Gobiernos, ante la ignorancia y la indiferencia de las multitudes, ¿hay que dejar perecer a la patria y consentir pasivamente que llegue a alcanzar la suerte de Rusia? Nuestras orgullosas democracias occidentales, tan pagadas de su instrucción obligatoria, de sus instituciones modelos y de su *élite* intelectual, ¿serán tan pasivas e inertes como el pobre *mujik* a quien desprecian? Se oye decir muchas veces que el bolcheviquismo no triunfará en la Europa central y occidental, porque sus pueblos son más instruidos, más adelantados que Rusia; pero precisamente esta superioridad de instrucción y ese adelanto debe demostrarse resistiendo enérgicamente a las solapadas ofensivas del Komintern; de lo contrario éste la dominará y Europa entera sufrirá las tristes consecuencias. Solamente los ignorantes, o los políticos que esperan sacar partido de la revolución, pueden pasar por alto este peligro, olvidando que también hay socialistas revolucionarios que agonizan en las prisiones bolcheviques.

Hace poco más de tres años que se formó en Ginebra un Comité u Oficina Central muy poco numerosa, que decidió la creación de una "Entente Internationale contre la III<sup>e</sup>me. Internationale". Convencidos de que una de las principales ventajas del Komintern consistía en que, actuando en el terreno internacional, no encontraba ninguna resistencia organizada internacionalmente, los fundadores de la Entente trataron de llevar a la lucha común a los patriotas de todos los países, haciéndoles ver la conveniencia de un acuerdo basado en estos principios, tan sencillos como esenciales, que son atacados por el Komintern: la patria, la familia, la propiedad y el orden. Uniéndose a los patriotas de los otros países, cada uno contribuiría a defender el suyo de un peligro inmenso, y ayudaría a proteger los bienes morales y materiales comunes a toda la humanidad. Con esto se pone en práctica la bella sentencia de Robert de Traha: "No es verdad que se sirva a la humanidad sacrificando la propia patria. La unión internacional no puede ser de inspiración internacionalista". La Entente, que ha encontrado una base firme en el patriotismo de los ciudadanos de veintidós Estados de Europa, persigue el fin de servir a la humanidad luchando contra las organizaciones netamente internacionalistas, que destruyen todos los valores humanos.

La primera reunión fué convocada por la Oficina Central en París, en junio de 1924, reuniéndose representantes de diez naciones. Fué adoptada la siguiente resolución.

"La Asamblea,

"Considerando el hecho de que la civilización moderna y las ins-



tituciones de todos los países son blanco de constantes ataques de los grupos subversivos que, colocados en un plano internacional, tratan de realizar su destrucción;

"Considerando que la IIIª Internacional ocupa el primer lugar entre estos grupos subversivos,

"Decide la constitución de una "Entente" Internacional destinada a combatirla internacionalmente y a defender los principios de orden, de familia, de propiedad y de patria."

Para combatir hace falta:

En primer lugar, desenmascarar la actividad revolucionaria de la IIIª Internacional bajo todas las formas en que trabaja, es decir, política, económica y socialmente.

En segundo lugar, organizar la contraofensiva.

La organización de la Entente no puede ser más sencilla:

Un Consejo Internacional reúne una vez al año a los delegados de los centros nacionales. Este consejo escucha el informe presentado por la Oficina Central sobre su actividad, y discute la orientación general que hay que dar a la acción.

La Oficina Central tiene su domicilio social en Ginebra. Su principal tarea consiste en obtener todos los informes posibles acerca de la propaganda del Komintern, hacer la crítica de ellos y redactar un resumen para publicarlo. Desde su creación, en junio de 1924, la Oficina se ha encargado de la ejecución sistemática de este programa. Ha determinado también la constitución de centros nacionales en Europa y fuera de Europa, de los cuales es ella el lazo de unión.

Los Centros nacionales tienen la misión: de asegurar por la Prensa o de cualquier otro modo la difusión entre todas las clases sociales de las informaciones suministradas por la Oficina Central, e infiltrar el antibolchevismo en todos los órganos vivos de la sociedad; de colaborar con la Oficina Central en las acciones especiales que se emprendan; de asegurarse el concurso de algunos parlamentarios de manera que en cada Cámara, oradores bien informados y documentados puedan intervenir en todos los debates en que la IIIª Internacional entre en juego, y de obtener la colaboración activa, para la lucha antibolchevique, de las organizaciones patrióticas existentes en todos los países.

La actividad de la Entente puede, pues, describirse a grandes rasgos de la siguiente manera:

La acción de la Entente es una combinación de la acción de los Centros y de la Oficina Central Internacional para movilizar y sostener las fuerzas antibolcheviques que ya existen; movilizadas en conjunto y ligadas entre sí por la persecución de un mismo fin, triunfarán seguramente sobre las fuerzas bolcheviques.

En primer lugar, según hemos dicho, la Oficina Central se informa de las actividades del Komintern en todos los países. Es de esperar que la cantidad y calidad de esta documentación vaya en continuo aumento, lo mismo que la práctica y el conocimiento de los encargados de estudiarla, desmenuzarla, resumirla y enviarla a los Centros y a los corresponsales.

La información es, por lo tanto, una de las partes más importantes de la acción de la Entente; hay que mostrar a la opinión pública

lo que es en realidad y lo que puede dar de sí el bolcheviquismo. Si, por ejemplo, los obreros, los campesinos y los maestros estuviesen bien informados de la situación actual de los maestros, obreros y campesinos rusos, y de la miseria angustiosa y desesperada que sufren bajo el régimen soviético, no se necesitaría más para que la opinión juzgase debidamente los procedimientos del Komintern, que utiliza como medio de propaganda la mentira y el *bluff*; hay que oponerse a esta propaganda exponiendo con claridad los hechos que, sin excepción, condenan el bolcheviquismo, que ha traído la esclavitud, la ignorancia y la ruina a los humildes, a los proletarios y a los campesinos, después de haber asesinado a la burguesía, sin ser de provecho tanto crimen, mas que para los seiscientos mil miembros del partido comunista ruso.

Pero, tan interesante como la información, es la lucha directa que la Entente ha emprendido, y conduce con éxito creciente, con el fin de contrarrestar las ofensivas de la IIIª Internacional. Hasta hoy día, ésta ha maniobrado a su gusto en el tablero mundial escogiendo la hora, las bases de operaciones y los campos de batalla. Está admirablemente informada por los agentes y espías que sostiene en todos los sitios y posee en Moscú una oficina especializada en el estudio de la situación política de todos los países. Es de suponer, pues, que cualquier unión internacional tiene que cohibir considerablemente esa libertad de actuación. La Entente Internationale ha obtenido ya varios triunfos sobre ella, de los que se encontrará un breve resumen en la Memoria que ha dirigido a los Gobiernos en diciembre de 1926, que reproducimos más adelante.

La pasividad de los Gobiernos, la inercia de la opinión pública ante los inauditos sufrimientos del pueblo ruso, son los únicos responsables de que la grave amenaza de la IIIª Internacional se haya extendido tan ampliamente por Europa. Sir Benjamin Robertson lo había predicho:

"Si los occidentales sufrimos, este sufrimiento debe ser considerado como un débil castigo por nuestra tolerancia con el bolcheviquismo, que nos hace permanecer impasibles ante este terrible espectáculo."

Y el ministro de los Países Bajos, en Rusia, cablegrafiaba en 1918 esta profecía, comprobada hoy por la realidad:

"La destrucción inmediata del bolcheviquismo, es el más grande de los problemas que hoy existen, sin exceptuar la guerra."

"Si el bolcheviquismo no es extirpado inmediatamente logrará extenderse por Europa y por el mundo entero; siendo el único medio de evitar este peligro, una acción colectiva de todas las potencias."

Este llamamiento a la acción colectiva de todas las potencias también o ha lanzado la Entente y no se cansará de lanzarlo un día tras otro, sin desmayar.

El bolcheviquismo se ha extendido por Europa entera y trabaja por todas partes, como lo había predicho el diplomático holandés, pero todavía no es tarde si se ponen los medios para destruirle.

Desde el principio de 1927, un cambio importante se ha iniciado